LIBRO dot.com

Tangos, milongas y contrapuntos
(I)

Angel Villoldo

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

El criollo más criollo
Tango argentino

I
Aquí tienen el criollo más criollo,
el que hasta aura ha encontrado rival,
el chinito más pierna y compadre
que ha pisado por la capital.
Si hay un turro que sepa hamacarse
que se venga lo voy a esperar,
para hacer unas cuantas quebradas
de este lindo tanguito al compás.

Así podremos ver cuál es más taura,
a la voz de aura,
para bailar.

Moviendo nuestros cuerpos cual resortes,
dos o tres cortes
vamos a dar.

II
¿Dónde están esos turros gritones
que de taitas a veces las dan
y que quieren llevarse la palma,
porque dicen que saben bailar?
No dirán de que es pura parada
y sin plata la vengo a copar;
pa ganarme tendrán que hamacarse,
y de arriba no la han de llevar.

Y vean, pues, señores, que no miento,
y que no es cuento
lo que formé.

Pa cortes y quebradas no hay ninguno,
por más toruno,
que me la dé.

Cuerpo de alambre
Tango criollo

I
Yo tengo una percantina
que se llama Nicanora,
y da las doce antes de hora
cuando se pone a bailar;
y si le tocan un tango,

de aquellos con "florituras",
a más corte y quebraduras
nadie le puede igualar.

En los bailongos de Chile
siempre se lleva la palma,
pues baila con cuerpo y alma
el tango más compadrón.
Las turras estriladoras
al manyarla se cabrean
y entre ellas se secretean
con maliciosa intención.

II
Es mi china la más pierna
pa'l tango criollo con corte;
su cadera es un resorte
y cuando baila un motor.
Hay que verla cuando marca
El 4 o la media luna,
con qué lujo lo hace ¡ahijuna!...
Es una hembra de mi flor.

Yo también soy medio pierna
pa'l baile de corte criollo,
y si largo todo el rollo
con ella, me sé lucir.
En Chile y Rodríguez Peña
de bailarín tengo fama:
"Cuerpo de alambre" me llama
la muchachada gilí.

Pamperito
Tango criollo

I
Soy el criollo apasionado
en este suelo nacido,
el morocho preferido
por su noble corazón;
el que al son de la vihuela
se canta un estilo criollo
y bailando larga el rollo
en un tango compadrón.

He sido siempre
muy respetado
y donde quiera

me presenté
fui por toditos
muy elogiado
y el nombre en alto
siempre dejé.

II
Me llaman "El Pamperito"
y soy de fama mentada,
al filiar esta parada
nadie se atreve a roncar.

No hay quien compita conmigo,
pues en la danza argentina,
lo mismo que serpentina,
este cuerpo es al bailar.

Tengo una criolla
que es de primera,
una morocha
que da calor.
Nadie le toma
la delantera,
pues baila el tango
que es un primor.

En la ausencia
Vals criollo

I
Palomita mensajera
que el espacio vas cruzando
y gratas nuevas llevando
a otra lejana región;
a la prenda de mis sueños
dile que jamás la olvido,
y el recuerdo más querido
le manda mi corazón.

II
Aunque lejos de su lado
la recuerdo en todo instante;
dile que mi pecho amante
guarda la misma pasión;
y el amor que le profeso
jamás podré yo olvidarlo,
y que sabré conservarlo
grabado en mi corazón.

III
Palomita mensajera,
apresura más tu vuelo,
llévale grato consuelo
a la dueña de mi amor,
y dile cuánto mi alma
sufre al hallarme alejado,
que anhelo estar a su lado
para calmar mi dolor.

¡Arrímate, vida mía!...
Estilo argentino

I
Hace días que ando triste
y no puedo hallar la calma,
parece que alguna pena
anda golpeando mi alma.

Arrímate, vida mía,
arrímate más cerquita,
a ver si el dolor que tengo,
a tu lado se me quita.

II
Paso las horas muy tristes
si no te veo, ricura,
más cuando estoy a tu lado
se disipa mi amargura.

Arrímate, vida mía,
arrímate más cerquita,
que mirándome en tus ojos
todo pesar se me quita.

III
Ayer noche, en la ventana,
te esperaba y no viniste,
y al no verte, dueño mío,
mi corazón quedó triste.

Arrímate, vida mía,
arrímate más cerquita,
tengo un dolor en el alma,
quiero ver si se me quita.

(*Nota: El 1°y el 3° son para señora; el 1° y el 2° son para caballero.)*

Librodot

Brisas camperas
Estilo argentino

I
¡Qué hermosa es de madrugada
oír, al nacer la aurora,
trinar el ave canora
en medio de la enramada!
Sentir balar la majada
cuando al campo se encamina
y escuchar en la cocina
a la linda paisanita
que canta una vidalita
de nuestra tierra argentina.

II
¡Lindo es ver junto al fogón
al criollazo campechano
saboreando, muy ufano,
el sabroso cimarrón!
¡Lindo es ver con qué pasión
le estampa un beso a su china!
Y es una cosa divina
contemplar, por el Oriente,
el sol que alumbra sonriente
a nuestra Pampa argentina!

III
Lindo es ver bajo el alero
al paisano enamorado,
con la morocha a su lado
cantar un triste campero.
Ver el pingo parejero
con el chapeao que fascina,
y es cosa linda y divina
ver a la luna encantada
que envía su luz plateada
sobre la Pampa argentina.

Pasionarias
Nuevas vidalitas criollas

I
Vuela, pensamiento mío,
vidalita,
cruza el espacio ligero,
y dile al ingrato que amo,
vidalita,

Librodot

que cumpla su juramento.

II
Porque siempre estoy alegre,
vidalita,
creen muchos que soy dichosa,
y es que no saben que canto,
vidalita,
para ahuyentar mis congojas.

III
Sufre el triste prisionero,
vidalita,
y se lamenta entre rejas;
lo mismo sufre mi alma,
vidalita,
y nadie escucha mis quejas.

Calandria
Tango argentino

I
Aquí tienen a Calandria
que es un mozo de renombre,
el que para un tango criollo
no le teme a ningún hombre;
el que siempre está dispuesto
si se trata de farrear:
el que cantando milongas
siempre se hace respetar.

No hay compadre que me asuste,
por más guapo y cuchillero,
porque en casos apurados
sé manejar el acero.
El miedo no lo conozco
y jamás me sé asustar,
y el que pretenda ganarme
tiene mucho que sudar.

II
Soy compadre entre compadres
y decente entre la gente,
pues como conozco el mundo
me arreglo a cualquier ambiente.
Sigo el consejo de un sabio
que me solía decir:
"Vivir cualquier zonzo sabe,

la Biblia es saber vivir".

No siento penas ni agravios
ni me quejo de la suerte;
para farrear he nacido
y así seré hasta la muerte;
y cuando expirar me toque,
lo juro de corazón:
moriré como buen criollo,
dando un viva a mi nación.

Tango el 13
(Letra adaptada para el tango *El 13* de A. Spatola)

I
¡Qué lindo es bailar
un tango así, dormilón!
Gozar... soñar... vivir... sentir
las vibraciones en el corazón.
Cuando, con calor,
me balanceo al compás,
no sé lo que me pasa... siento
un gozo sin igual.

II
Cuando embelesado
voy en los brazos de mi bien,
reboza mi pecho de pasión
y de placer.
Y el grato vaivén
de esta danza me hace muy feliz,
y es el 13 voluptuoso el que...
me gusta a mí.

III
Es el tango para bailar
una danza muy singular
que el alma enajena
y de emociones nos llena.

Es el tango mi gran pasión
y palpita mi corazón
cuando bailo con un criollo,
sin embrollo,
y es buen pierna y se hamaca
con ardor.

Tango el 14
(Letra adaptada para el tango *El 14* de A. Spatola)

Qué dicha tan singular
y qué emoción
se siente bailando un tango,
cuando el que baila es un pierna
y con calor
se balancea al compás.
Se siente por todo el cuerpo,
sin cesar
un voluptuoso mareo;
con el balanceo
me da un cosquilleo
que no es posible explicar.
. . . . . .
El tango es cosa divina
si se baila con pasión.
. . . . . .
Llena nuestra alma de gozo
y nos inunda de amor.

Cuando me lleva mi china
¡qué placer
al hacer la quebradita!
Todo mi ser se conmueve,
con ardor,
en los brazos de mi bien.
Y al hacer la media luna,
no hay que hablar,
se quedan entusiasmados.
Somos aclamados
los más afamados
en el arte de compadriar.
. . . . . .
Este requiebro es de primera
y no lo hace cualquiera.
. . . . . .
Este corte compadrón
sólo es pa quien
lo sabe hacer muy bien.

Testamento de un paisano

Señores, mucha atención,
escuchen por un momento,
voy a leer un testamento
por demás original.

Librodot

El paisano Juan Lucero,
antes de estirar la pata,
quiere que toda su plata
se reparta por igual.

Como no tiene familia,
hermanos, tíos ni madre,
ni "perrito" que le ladre,
como se suele decir;
quiere que de su ganao,
su rancho, recao y pingo,
no se haga dueño algún gringo,
cuando lo vea morir.

Diez ovejas y una chancha
le deja a doña Severa,
una vieja curandera
que una ocasión lo curó;
tres chivos y dos carneros
se los dejo a Nazario,
al compadre Belisario
el pingo y un maniador.

El facón, las boleadoras,
las caronas y un talero
se las deja pal barbero
que en su vida lo afeitó;
tres limetas de ginebra
se las dejo a José Larra,
con quien andando de farra,
más de una vez se mamó.

El tirador con diez libras
se lo deja a Teodolinda,
que fue la china más linda
que siempre lo acompañó;
dos bolsas de maíz pisao
y un kilo de charque seco,
se los deja a Juan Areco
pa que coma un buen locrón.

Un par de espuelas a Lucio,
un poncho a Juan Talavera,
y el colchón y la catrera,
a su padrino Ramón;
y no habiendo ya más bienes
concluye su testamento,
y al morir muere contento,
dando un viva a su nación.

Doña Juana Rabanito

Doña Juana Rabanito,
viuda de Pepe Barbosa,
es la vieja más chismosa
que en el mundo puede haber.
Del asunto más pequeño
forma un cuento más que largo;
ya pueden hacerse cargo
como será la mujer.

Sabe la vida y milagros
de la humanidad entera:
es curiosa, gran cuentera
y enredista de mi flor;
sabe cuál de los vecinos
come puchero o asado,
si paga o saca fiado
o si es algún embrollón.

En el barrio donde vive
la tienen por curandera
y hace veces de partera,
cuando llega la ocasión;
y lo más extraordinario
es que a muchos ha curado
sólo con haberles dado
agua de apio cimarrón.

Doña Juana Rabanito
es una vieja muy lista,
una tremenda pleitista
y embrollona sin igual,
pues en un pleito que tuvo
con don Martiniano Ríos,
le formó tan grandes líos
que lo dividió en canal.

La otra tarde iba la vieja
por la calle de Suipacha
junto con una muchacha
algo gruesa por demás;
al verme me dijo riendo,
y haciéndome una guiñada:
"Esta chica está empachada...
y la tengo que curar".

Es tiradora de cartas
y cobra ochenta centavos,

Librodot

y a su casa muchos pavos
van a hacerse desplumar.
Es la vieja Rabanito
un engendro viperino
que al mundo tan sólo vino
enviado por Satanás.

La farra de Rosa "La piojito"

Señores, voy a invitarlos
para un tremenda farra,
con bandoneón y guitarra,
que pronto se va a efectuar.
Doña Rosa "La piojito"
que es la dueña del convite,
me ha encargao que los invite
y no vayan a faltar.

La farra será a la gurda
y el baile de corte criollo,
y puede largar el rollo
todo el que sepa bailar.
No faltarán compañeras;
la cosa está preparada
y hasta puede hallar bolada
el que le guste afilar.

Según dice doña Rosa,
irá Juana "la panzona",
Casimira "la rabona"
y Clotilde Peñaflor;
la ñatita Domitila
y la gringa Candelaria,
que aunque es un poquito otaria,
se hamaca que da calor.

Para después del bailongo,
a eso de la madrugada,
habrá una ternera asada,
pasteles y tortas fritas
que vendrán chorreando grasa
y que la negra Tomasa
amasó pa la función.

El repertorio de tangos
será lo más escogido,
pues "la piojito" ha querido
que haga roncha la reunión.

Droguis habrá en abundancia
para los escaviadores
y otras clases de licores
para el ganado rabón.

El que quiera divertirse
y comer sin gastar nada,
aproveche la bolada
y no deje de asistir,
que bailando un tango criollo
con una morocha buena,
al diablo se va la pena
y da más gusto vivir.

Desgracias de un marido

Yo he visto hombres en el mundo
desgraciados por demás,
más no tanto ni a tal punto
como mi amigo Tomás.

Está casado mi amigo
con una mujer terrible:
caprichosa, coquetona,
y con un genio insufrible.

No hay día de la semana
que no haya disputa entre ellos:
cachetadas, arañazos
y tiradas de cabellos.

El pobre Tomás ya tiene
la nariz contramarcada
de un mordisco tremebundo
que ella le dio sulfurada.

Mas él dice que no importa,
pues para calmar su enojo
la obsequió ese mismo día
con un sopapo en un ojo.

Para colmo de desgracia,
la suegra, que es una arpía,
se le ha antojado también
de vivir en compañía.

Y sin consultar con nadie
ni reparar en los males,

se vino con su equipaje
y una punta de animales.

Se trajo una cotorrita,
dos perros y cuatro gatos;
pollos, pavos y gallinas
y varias yuntas de patos;

dos cardenales, un loro,
tres cajones con conejos,
tachos, macetas de plantas
y varios otros trebejos.

Y desde que se ha mudado,
según me lo ha dicho su yerno,
se ha transformado la casa
en la mansión del infierno.

Todos los días se arma
una grande tremolina,
ya en el patio, ya en la sala,
y a veces en la cocina.

Es de un carácter tan cruel
la maldita de la vieja,
que la otra noche a Tomás,
casi le arranca un oreja.

Tomás maldice la hora
que se casó con la hija,
y brama por verse libre
de tan mala sabandija.

La salvación de mi amigo,
es, según mi parecer,
que venga el cólera y lleve
a su suegra y su mujer.

Recetas del Dr. Macanitis

Es el doctor Macanitis
un médico muy profundo,
y de las curas que ha hecho
se ha admirado todo el mundo.

Su método es muy sencillo
y no precisa botica:
da gratuitas las consultas

y no cobra las visitas.

En obsequio a lo antedicho,
y en bien de la humanidad,
allá van una recetas
que pueden aprovechar.

Los dolores de barriga
se curan muy fácilmente,
dándose con una lima
una friega por los dientes.

Para ahuyentar la jaqueca
y el carro más tenaz
se toma con caldo tibio
medio litro de aguarrás.

A la persona que sufre
de dolores en los pies,
recomienda que se bañe
el siete... de cada mes.

Para los escalofríos
se toma miel en ayunas,
unos mates bien amargos
y dos kilos de aceitunas.

Para los dolores de muelas
es la cura muy sencilla:
se aplica una pateadura
en medio la rabadilla.

Si a pesar de todo esto
vuelve el dolor otra vez,
se colocan herraduras
en las plantas de los pies.

El más eficaz remedio
para toda pulmonía
es tomarse medio litro
de aguardiente con lejía.

Para dolores de reuma,
un buen caldo de adoquines,
con dos huevos de avestruz
y un kilo de tallarines.

Se cura en cinco minutos
el dolor de corazón,

Librodot

tomando un kilo jalapa
y dos cañas de limón.

Cone estos medicamentos
toda dolencia se quita,
pues siempre el enfermo sana...
o se va a la Chacarita.

Para personas que sufren
de "gastro sin dineritis"
también un pronto remedio
tiene el doctor Macanitis.

Quien padeciendo este mal
quiera sanar al momento,
acuda calle Chinchorro
número 3500.

En casa de Concepción

La otra noche me invitaron
a casa de una muchacha,
muy coqueta y vivaracha,
que se llama Concepción,
pues tenía como antojo,
según me dijo Cirilo,
de oírme cantar un estilo
o cualquiera otra canción.

Ante invitación galante
rehusarme no me era dado
y rumboso, acicalado,
a casa de ella me fui.
El corazón me latía
no de amor, sino de gozo,
al pensar el alborozo
que se preparaba allí.

Llegué a la casa y contento
di un golpecito en la puerta,
salió una gangosa y tuerta,
más fea que un tiburón:
-¿Qué se le ofrece? -me dijo
medio, medio sulfurada.
-Señora -contesté- nada;
vengo a ver a Concepción.

-Sí está, pero no puede

verla, porque está ocupada
y se halla muy enojada,
con rabia y de mal humor,
porque dice que ha invitado
a un cantor muy conocido,
y hasta ahora no ha venido
el maldito del cantor.

-Señora, pásele aviso;
no demore ni un instante
y dígale que el cantante
aquí acaba de llegar,
y que espera de que venga
a recibirlo al momento,
que ha traído el instrumento
ya listo para cantar.

-¡Ay, qué suerte que ha venido
-exclamó, pegando un grito-:
Aguárdese usté un ratito
que ella está con la mamá,
pues le ha dado la jaqueca
y quizás se encuentre mala;
entre, señor, a la sala
y siéntese en el sofá.

La sirvienta como gama
se fue adentro disparando:
cuando el patio iba cruzando
dio un tremendo tropezón;
se quedó un rato en el suelo,
no sé lo que le dolía,
lo que vi, sí, que tenía
en la frente un gran chichón.

Después de un rato de espera
apareció la sirvienta,
y Concepción muy contenta,
lo mismo que la mamá.
-Cómo está, don Angelito;
tanto que se le ha esperado.
¿Por qué es Ud. tan rogado
que no viene por acá?

Me acosan con mil preguntas
y me ponen trastornado,
confuso y avergonzado,
sin saber que contestar.
En fin, después la algazara

se calma por un momento
y yo tomo el instrumento
y me dispongo a cantar.

No bien el canto yo empiezo,
entra borracho y gritando,
y un botella empuñando,
el padre de Concepción.
La mamá corre hasta el fondo
y se arma un batifondo
peor que una revolución.

La sirvienta dando gritos
sale a la calle corriendo,
mientras el beodo, blandiendo,
un respetuoso bastón,
reparte a diestra y siniestra
tal lluvia de garrotazos,
que rompe en dos mil pedazos
cuanto encuentra en el salón.

Yo que soy muy moderado,
al ver semejante farra,
meto en bolsa mi guitarra
y sin más tardar me voy,
mas Concepción me divisa
y me dice que me quede,
¡pero yo le digo: ¡Puede!...
¡Cualquier día... no siendo hoy!

Librodot